

CAPITULO II

Guerras exteriores

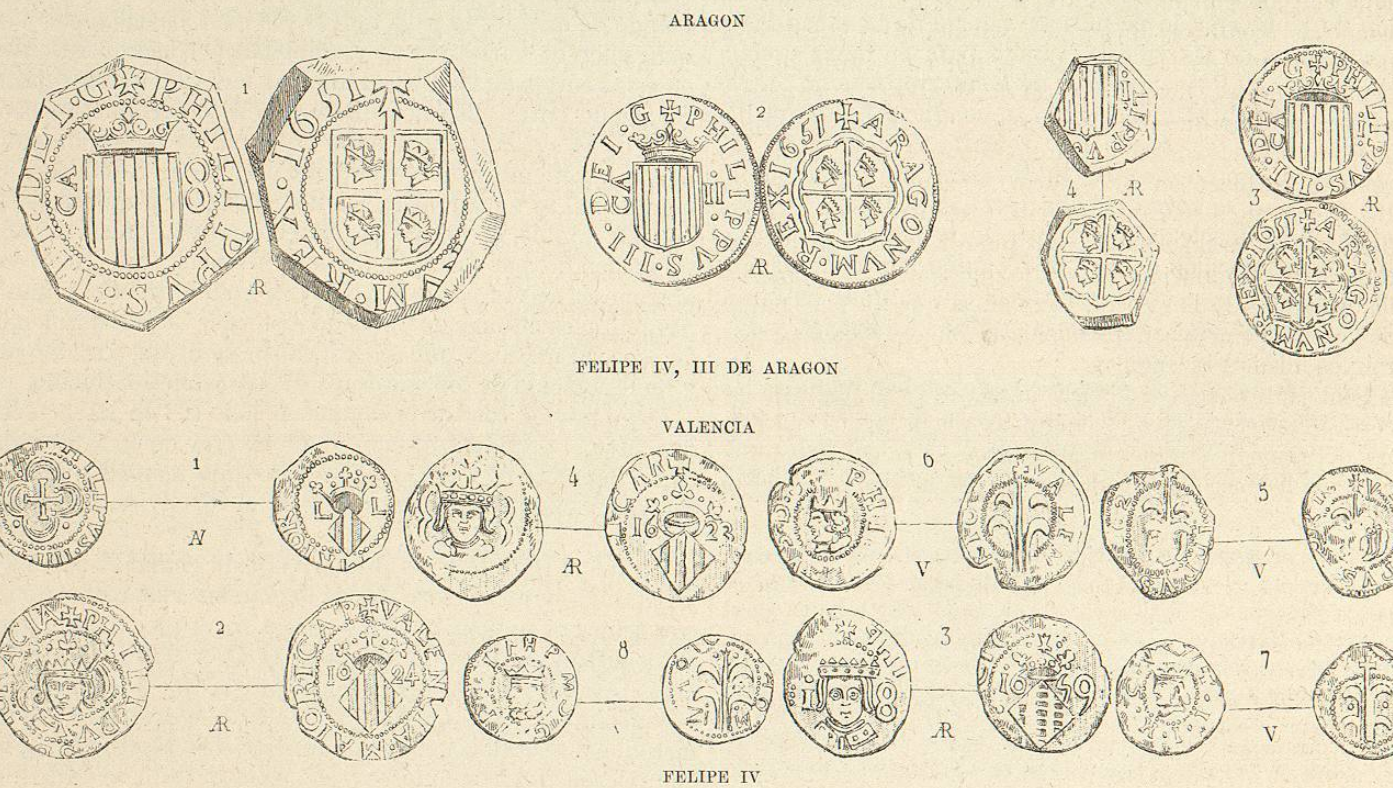
DE 1621 Á 1628

Tratado sobre la Valtelina.—No se cumplió, y por qué.—Reclamaciones del rey de Francia.—Liga entre Francia, Saboya y Venecia contra España.—Confederación de España con otras potencias de Italia.—Guerra de la Valtelina.—Apurada situación de Génova.—Negociase la paz.—Tratado de Monzon.—Alemania.—Auxilios de España al emperador Fernando.—Triunfos de las armas españolas.—Tilli: Gonzalo Fernandez de Córdoba.—Flandes.—Espira la tregua de doce años, y se renueva la guerra.—Auxilios de España al archiduque Alberto.—El marqués de Espinola.—Esfuerzos é intrigas del cardenal de Richelieu contra España.—Célebre sitio y rendición de Breda.—Victorias de los españoles en la costa de América y de Africa contra ingleses, holandeses y berberiscos.—Ruidosos tratos de matrimonio entre la infanta doña María de España y el inglés príncipe de Gales.—Suntuosísimo recibimiento del príncipe en Madrid.—Fiestas extraordinarias.—Consultas sobre matrimonio.—Dilaciones: conciertos: prórogas.—Preparativos de boda.—Márchase el príncipe sin casarse.—Solucion extraña de este negocio.—El príncipe de Gales sube al trono de Inglaterra.—Resentido de España: envía una numerosa escuadra contra Cádiz.—Resultado que tuvo.—Expedición de una armada española contra Inglaterra.—Remesas de América.—Desvanecimiento de la corte de Madrid.

Aunque todas las medidas que para la reformation del reino y reparacion de la hacienda dictó el conde-duque de Oli-

vares, y con que en el principio de este reinado alucinó al pueblo, hubieran sido hechas de buena fe, y con el firme propósito de ejecutarlas, habrian sido insuficientes á levantar la nacion de su abatimiento, empeñándose como se empeñó en seguir gastando la sustancia y las fuerzas de la monarquía en tantas y tan costosas guerras con naciones extrañas como le legaron en herencia los reinados anteriores. El favorito del nuevo monarca lisonjeó al inexperto soberano con la bella idea de hacerle el mas poderoso principe del mundo, dilatando los limites de su monarquía hasta dar la ley á todas las demás potencias, y lo que hizo fué, como iremos viendo, acabar de empobrecerla y arruinarla.

El único negocio que parecia caminar á una solucion pacífica era el de la Valtelina. Entablada ya la negociacion por excitacion ó consejo del papa Gregorio XV, entre las cortes de Francia y España en los últimos dias de Felipe III y habiendo recomendado este á su hijo poco antes de morir que viera de poner término á las sangrientas disputas de que tantas veces habia sido teatro aquel funesto valle, llegaron á entenderse y convenirse los negociadores franceses y españoles, y en su consecuencia se asentó en Madrid un tratado (25 de abril, 1621), en el cual se estipularon entre otras las condiciones siguientes: Que el rey de España no tendria en los confines de Milan por la parte de la Valtelina mas tropas que las que acostumbraba antes de los últimos movimientos, y lo mismo harian por su parte los grisones: que la religion católica se restableceria en aquellos países como estaba en 1617,



y los de la liga concederian un indulto general por todo lo hecho en las últimas alteraciones: que los fuertes levantados allí por los españoles serian demolidos. Pero este tratado quedó sin ejecucion, porque los católicos del valle representaron enérgicamente contra él pidiendo que se anulara, y fundándose en que semejante capitulacion equivalia á entregarlos de nuevo al yugo de los grisones protestantes, que con ayuda de los españoles habian felizmente sacudido; que la religion católica y sus templos quedaban otra vez expuestos á las profanaciones de aquellos herejes; que ellos no habian sido oidos, y que era muy extraño que el rey de Francia, en tanto que hacia la guerra á los protestantes de su reino, estuviera favoreciendo á los de la Valtelina (1).

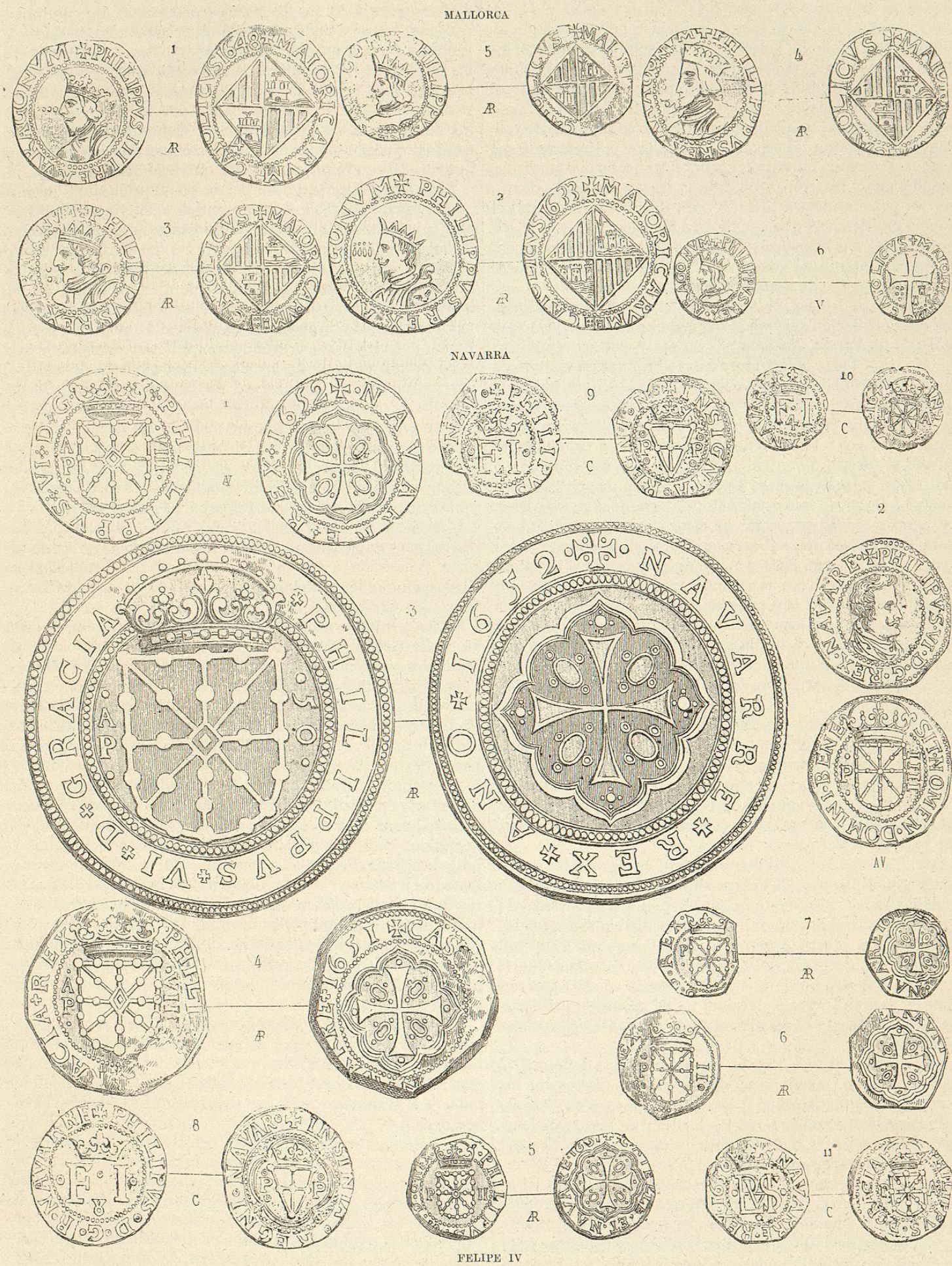
Por mas que el rey Cristianísimo reclamó la ejecucion del convenio por medio de su embajador en Madrid Basompierre, el conde-duque de Olivares lo fué dilatando cuanto pudo,

(1) Céspedes, Hist. de Felipe IV, lib. II, cap. IV.—Dormer, Anales, libro I, cap. VIII.

hasta que temiendo que Luis XIII, enemigo del engrandecimiento de la casa de Austria, tomara de ello pretexto para moverle guerra por aquella parte, que á España importaba tanto conservar en paz para la seguridad de sus Estados de Italia, negoció en Aranjuez otro tratado (1622), que fué como un apéndice del primero, por el cual se convino en que los fuertes de los españoles en la Valtelina se pondrian en poder de un príncipe católico hasta que se arreglaran las diferencias entre Francia y España. Nada se adelantó con esto, porque interesado Luis XIII en arrojar de Italia á los españoles, sirvió de pretexto la falta de ejecucion del tratado de Madrid para formar en Aviñon una liga entre Francia, Saboya y Venecia con objeto de obligar á España á restituir á los grisones la Valtelina. Acudió entonces el rey Católico á la mediacion del pontifice, y si bien alcanzó que se ajustara un nuevo asiento en Roma, pactándose que las fortalezas de los españoles se depositaran en manos del papa (4 de febrero, 1623), con cuya condicion se ratificó el tratado de Madrid, á los tres dias de este concierto le quebrantó con escándalo el francés, llevando

adelante la liga proyectada en Aviñon con Venecia y Saboya, y acordando levantar un ejército aliado para devolver la Valtelina á los grisones.

Mas antes de romper la guerra, el astuto cardenal Richelieu, ministro de Luis XIII, y enemigo celoso de la casa de Austria, previno para ella renovando la alianza entre la Fran-



cia y las Provincias Unidas de Holanda, y formando una liga entre el rey, el duque de Saboya y la república de Venecia para la restitucion de la Valtelina (1). Al propio tiempo no

dejó de negociar en Roma sobre el mismo asunto con el papa Urbano VIII, que habia sucedido á Gregorio XV, el cual, colocado entre las opuestas exigencias de las cortes de España y Francia, anduvo vacilante y perplejo sin saber qué partido tomar de los que cada embajador le proponia, temeroso de discontentar á una de las dos potencias. Pareciéndole ya á

(1) Histoire du Ministère d'Armand Jean Du Plessis, cardinal duc de Richelieu, sous le regne de Louis le Juste. Ann. 1624: páginas 21 y 45.

